



Leer en línea

La figuración de Starsky Brines

Bélgica Rodríguez · 2008

Texto conservado en el archivo del artista.

La figuración de Starsky Brines

Seres con rostros que muestran su exterior e interior, niños que juegan con una bicicleta, hombres animales u hombres vegetales; ellos, contenidos en el espacio de la nada y del todo, permanecen en el silencio de la piedra que le sirve para identificarse con sigilo; ellos, que están queriendo ser el inicio de algo que va a suceder en un tiempo presente, se instalan en un tiempo mágico, para aparecer en una pintura con raíces en el mundo, con raíces en una realidad real e imaginaria; es la violencia de un cuerpo que desea integrarse a quien, expectante, se le acerca para mover una existencia cargada de las antorchas del guerrero; guerrero que un día tomó la decisión de abandonar el hogar de los padres en una ciudad de provincia, para instalarse en el caos de la gran capital, la Caracas que en afán de hacerse moderna ha quemado sus pasos en el cemento, pero que continúa floreciendo en el verdor de los árboles y la maravillosa atmósfera de la Montaña Mágica que protege a una gente generosa. Rodeado de esta arquitectura urbana que batalla con los grandes árboles que esconden sus fachadas, inició Starsky Brines su camino de artista pintor.

Al explicar su pintura, Starsky Brines comenta que esta expresa imágenes que ha guardado en su memoria, imágenes de varios universos infantiles que desea conciliar con el que le ha tocado como el adulto empeñado en expresarse en la pintura. Mirándola, expresa una extraña alegría envuelta en gritos y atmósferas siniestras, que, paradójicamente, lanzan una dramática interrogación al universo. En su estudio de la historia reciente de la pintura, el joven Starsky descubre las extravagancias de la transvanguardia de los ochenta, la que a su vez se nutrió de la violencia del neoexpresionismo europeo, del grafiti newyorkino y de los murales urbanos de tantas ciudades que muchas veces nos son tan lejanas, pero también de la nueva figuración latinoamericana, con el ejemplo de la pintura de Jacobo Borges en Venezuela o de Luis Felipe Noé y Ernesto Deira en Argentina, para nombrar solo unos pocos. Haciendo de la pintura, como él decreta, y de su amor a la pintura por la pintura misma, una manifestación plástica sujeta a las leyes del crecimiento de la naturaleza humana y de una cierta poética no racional regida por leyes plásticas y humanas. Es su necesidad establecer una relación entre el hombre y su universo, sin que intermedie algún objeto exterior.

Es evidente que en esta pintura, no se pone en tela de juicio la relación imagen y realidad; su figuración personal, desmembrada a fuerza de fuertes trazos y manchas de agresivos colores, crea un realismo violento, que al final es determinado por la manera como él artista selecciona y transpone su visión para ocupar un espacio re-presentacional de esa misma imagen. Es obvio que sobre el soporte, sea papel o tela, ésta cruce con otras su destino. El recurso del color con vida propia, re-potenciado por el impulso figurativo, a veces modulado en transparencias, otras enfatizados por largos y gruesos trazos, lo

conduce, plásticamente hablando, a la libertad de la factura, así como a la forma que al final sublimiza por la estridencia cromática, dinámica y elástica, hasta lograr que se transformen sobre el plano. La destreza del artista en hacerlas mover y presentarlas como tangibles a partir de la reconstrucción de la realidad, sea un retrato como en las pinturas La niña de película, mi jeva mixta, por ejemplo o en el juego de niños, Yo que estuve esperando, mirando.

Uno de los temas a abordar en la pintura de Brines, es el concepto de lo bello, bastante ambiguo, puesto que sus imágenes simultáneamente generan ternura y agresividad, igual a otras tendencias donde lo figurativo está fuera de cánones tradicionales de la belleza, además de estar controlado por la sensibilidad del artista y su deseo de acercarse al arte amando a la pintura como si fuera el juego de niños que siempre quiso realizar y ahora tiene la posibilidad de concretarlo con personalidad universal y colectiva. En este sentido, lo que aquí se define por lo figurativo, posee un significado sustentado por experiencias personales, memorias y preocupaciones por el entorno y la influencia que éste ejerce sobre los individuos. La acción gestual de construir esta imagen solo por el color y su fuerza expresiva además de simbólica, el trazo grueso, nervioso, vibrante y hasta violento, conlleva la gran carga significativa que comunica al espectador por su peso visual y los complejos planos compositivos sobre los que la expresa.

Starsky Brines plantea por escrito lo que siente afectivamente y desea conceptualmente con su pintura ... Mi pintura se alimenta principalmente del amor que tengo a la acción de pintar, donde involucro recursos como la mancha, la línea y la inmediatez, volviendo todo acción de hacer y percibiendo la materia como un músculo generador de movimiento en sincronía con mi cuerpo, con mis manos, mis pies, mi piel y mi mente, cada parte de mi, en conjunto con la materia, pasa a ser puentes conductores de energía que desembocan en el soporte para dar paso al acontecimiento plástico ... declaración que lo involucra en una dirección básicamente gestual-expresionista, además de que los valores plásticos activos asimilan la cualidad temporal de la experiencia existencial en un esquema de duración donde se combinan sueños prácticamente obsesivos con matices violentos en la estructuración de la imagen a partir de la entrega del hombre-artista al hecho creacional con la participación activa de su brazo, su cuerpo, su corazón, comandados en la batalla de las órdenes que envía el cerebro.

Bélgica Rodríguez
Caracas, Mayo 2008